

RIOJA ALAVESA

ÁLAVA



A•41 Carrascales secos en Rioja Alavesa

Bajo este nombre genérico se recogen varios pequeños enclaves de encina carrasca en los núcleos de Navaridas, Leza y Kripan. Se trata de los últimos vestigios de la vegetación original de la Rioja Alavesa, de clima típicamente mediterráneo y con escasas precipitaciones, al que se encuentra perfectamente adaptada esta especie arbórea y el sotobosque que la acompaña.

La agricultura intensiva ha sustituido a los bosques originales de la comarca, por lo que estos reductos adquieren un valor testimonial y ecológico extraordinario, aún mayor si tenemos en cuenta que estos lugares constituyen en la actualidad el principal refugio de la fauna mediterránea de la zona, realmente escasa en nuestra comunidad.

Las medidas de protección son imprescindibles en estos espacios, expuestos a múltiples impactos, rodeados por caminos parcelarios, escombreras, campos de fútbol... y amenazados por el fuego



A•42 Quejigal de Leza

En el pasado las laderas más frescas de la Rioja Alavesa, a los pies de la Sierra de Toloño—Cantabria se hallaban totalmente cubiertas de bosques de quejigo. Hoy en día el cereal y la viña dominan por completo el paisaje, y únicamente diminutos enclaves como este quejigal de Leza dan testimonio de la vegetación original de la zona.

En este pequeño espacio sobrevive el primitivo quejigo y el sotobosque que acompaña a esta especie, con nutridos arbustos y matas. Esta diminuta mancha forestal tiene además una importancia vital para la fauna como zona de refugio, alimento y dormitorio para las aves de los campos cercanos.